

revista para maestr@s de educación básica

4

ENTRE

MAESTR@S

Estrategias para la igualdad
de oportunidades
de alumnas y alumnos en la
escuela básica y media superior

La actividad física y deportiva
de las mujeres y su influencia
en la conformación de género

La construcción de la identidad
materna y el ejercicio
del maternazgo en la escuela

¿Recuerdas quién te enseñó
a leer? Breve semblanza de
un profesor tlaxcalteca



Publicación trimestral de la Universidad Pedagógica Nacional, vol. 2, núm. 4, Verano del 2001
ISSN 1405-8774

DIRECTORIO UPN

Marcela Santillán Nieto

Rectora

Tenoch E. Cedillo Ávalos

Secretario Académico

Arturo García Guerra

Secretario Administrativo

Abraham Sánchez Contreras

Director de Planeación

Juan Acuña Guzmán

Director de Servicios Jurídicos

Elsa Mendiola Sanz

Directora de Docencia

Aurora Elizondo Huerta

Directora de Investigación

Javier Olmedo Badía

Director de Difusión y Extensión Universitaria

Fernando Velázquez Merlo

Director de Biblioteca y Apoyo Académico

Adalberto Rangel Ruiz de la Peña

Director de Unidades UPN

Anastasia Rodríguez Castro

Subdirectora de Fomento Editorial

CONSEJO EDITORIAL

Director

Roberto I. Pulido Ochoa

Asistente de dirección

Carmen Ruiz Nakasone

Consejo Editorial

Rigoberto González Nicolás

Eloísa Gutiérrez Santiago

Adán Jiménez Aquino

Yolanda de la Garza de Lara

Carlos Anaya Rosique

Daniel Goldín

Tere Garduño Rubio

Valentina Cantón Arjona

Guadalupe Sáenz (Nuevo Laredo, Tamaulipas)

Hilario Vélez Merino (Mérida, Yucatán)

Rafael Porlán Ariza (España)

José Martín Toscano (España)

María del Pilar Unda (Colombia)

Martha Cárdenas (Colombia)

Raquel Silva Zamponi (Argentina)

Martha Tlaseca Ponce

Ernesto Gómez (España)

Josette Jolibert (Francia)

Colaboradores

Colectivos de maestras y maestros

de la Red Nacional Tebes (Transformación de la Educación
Básica desde la Escuela)

Red de maestras y maestros animadores de la
lectura y escritura en Iztapalapa, Distrito Federal

Irma Fuentes Mata (Zacatecas)

Angélica Jiménez Robles

Jesús R. Anaya Rosique

Eva Janovitz

Santos Cortés Castro

María de los Ángeles Huerta Alvarado

Elizabeth Rojas Sampeiro

María del Rocío Vargas Ortega

Juan Manuel Rendón E.

Macario Molina Ramírez

Coordinadores de la edición

Alma E. Cázares Ruiz

Saúl F. Cárdenas Pérez

Diseño gráfico y formación

Margarita Morales Sánchez

entre maestr@s es una publicación trimestral de la Universidad
Pedagógica Nacional. Carretera al Ajusco núm. 24, Col. Héroes
de Padierna, C.P. 14200, Tlalpan, México, D.F. Tel. 5630 97 00.
www.upn.mx

Reserva de derecho al uso exclusivo ante el Instituto Nacional
del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título núm.
11483. Certificado de Licitud de Contenido núm. 8065.
ISSN 1405-8774. Editor responsable: Javier Olmedo Badía.
Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad
del autor.

Esta publicación se imprimió en Impresos Continuos, S.A. de
C.V. ubicados en Oriente 10 No. 8, Nuevo parque Industrial,
San Juan del Río Qro, C.P. 76809
El Tiraje consta de 3,000 ejemplares.

La Presidenta

Angélica Jiménez Robles

Durante la hora de la comida, el papá admiraba a su hijo. El niño comía con gran apetito y entre cada bocado platicaba animadamente: —Hoy metí dos goles, le gané sus estampas a un niño, todas las niñas quieren bailar conmigo.

Se sentía orgulloso de su hijo, su nacimiento era lo mejor que le había sucedido. Era igual que él o mejor que él. Estaba satisfecho y agradecido con la vida.

Tras un bocado volteó a la izquierda y vio una figura de ojos color capulín y pelo al hombro. Pensó: “qué poco hablo con mi hija”. Decidió iniciar una charla:

—¿Dime hija que te gustaría ser cuando seas grande?

Anita miro a su mamá en la cocina, quien estaba calentando las tortillas, y simplemente dijo: Presidenta.

La risa del papá no se hizo esperar: —Pero Anita como se te ocurre eso.

—No es ocurrencia papá, ya lo he platicado con mi maestra, y ella dice que para tener ocho años soy muy lista y responsable.

—Mira hija, tu maestra es buena, pero ya es muy grande y no sabe muchas cosas.

—No importa, voy a ser Presidenta.

Después de la comida el papá llamó a Anita, la sentó en sus piernas y en tono cariñoso dijo: —Me da mucho gusto que aspire a ser una persona importante, sin embargo hay algunas cosas que no sabes.

—¿Como qué papá?

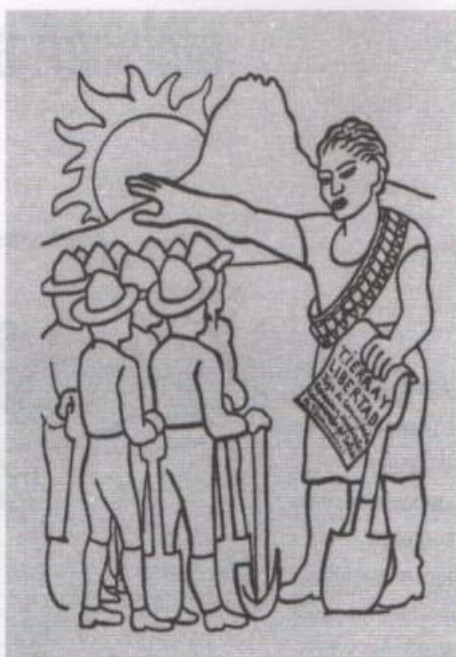
—Pues un Presidente tiene muchas obligaciones, es un trabajo muy serio. Los hombres y las mujeres no realizan los mismos trabajos por sus diferencias naturales; los hombres son más fuertes y pueden realizar trabajos difíciles. En cambio, las mujeres tienen características maternas como ser delicadas y ayudar a los demás, por ello realizan otras actividades.

—¿Cómo cuáles papá? —dijo Anita.

—Pues... son maestras, enfermeras, secretarias, mamás, hasta podrías ser doctora—. La niña se bajo de sus piernas y le dijo: —No papá, ya decidí ser Presidenta.



[Handwritten signature]



El papá se quedó preocupado y recordó que hace poco había platicado con sus amigos del trabajo acerca de que había mujeres raras, como las boxeadoras y toreras que salen en la televisión.

Pensó que esas mujeres desde niñas se descarrilan. Eso no lo quería para su hija. Esperaba coronar su vejez con un hijo ingeniero y una hija feliz, con un hogar estable.

Decidió buscar la ayuda de alguien con más argumentos que él. Entonces, el director de la escuela mandó llamar a Anita. Con mucha paciencia le explicó que hay trabajos propios de hombres y de mujeres. —Eso no es de ahora—, dijo, —desde la antigüedad las mujeres se dedicaban a los trabajos más sencillos como es el cuidado de los hijos, la recolección y la agricultura.

En cambio los hombres hacían los trabajos más pesados y de mayor responsabilidad como la caza y la organización de las familias. Le dijo que la naturaleza era sabia y que por algo los hombres eran más fuertes y las mujeres procreaban. En esta época sucede algo parecido, la mayoría de los trabajos los hombres son los que toman las decisiones, por su carácter. Por ejemplo, aquí en la escuela yo soy el encargado de organizar y respondo por todos los niños de la escuela.

Anita escuchó pacientemente al director. Al llegar a su casa el papá le preguntó: —¿Y bien hija, qué piensas de tu plática con el director?— Anita simplemente contestó: —Quiero ser Presidenta—.

El papá, aún más alarmado y no sabiendo qué hacer, se le ocurrió que

la persona más indicada para hablar sobre el tema era el propio Presidente, y le propuso a su hija: —¿te gustaría que le escribiéramos una carta al Presidente para que él te explique qué es lo que hace un Presidente? Es probable que no te conteste él, porque está muy ocupado, pero le pediría a uno de sus ayudantes que lo haga por él.

La carta llegó a la presidencia justo en la semana de los derechos de los niños y las niñas. A uno de sus consejeros se le ocurrió que sería una buena estrategia publicitaria recibir a la niña en la casa presidencial. Todos los medios de comunicación cubrieron el evento. La visita causó gran expectación.

Grupos feministas esperaban afuera de la casa presidencial los portadores de la entrevista.

Anita llegó acompañada de su padre a la casa presidencial, atravesaron los jardines y entraron a una enorme sala, donde les pidieron que esperaran. Después de esperar un rato anunciaron la entrada del presidente. El presidente vio ante él a una niña morena como hay millones en el país. Decidió entrar de lleno a la charla: —Así que tú quieres ser Presidenta; qué bueno que tengas objetivos elevados. Quizá tú seas la primera Presidenta, porque en nuestro país nunca ha habido ninguna Presidenta; aunque, ser Presidente no es fácil, es un trabajo muy complicado. Nunca tengo tiempo libre. Si fueras mi hija no te lo recomendaría, porque no tendrías tiempo para atender a tus hijos

y siempre los estarían cuidando personas extrañas. Es un trabajo muy desgastante y no te queda tiempo para nada.

En ese momento entró uno de sus asistentes, y muy suavemente le dijo: —Señor Presidente, los paristas quieren parar el periférico. —Comuníqueme con la secretaria de gobierno— respondió el Presidente.

—Licenciada Castellanos, ya está enterada de la situación: ¿Qué hacemos? A lo que la licenciada respondió: Hay que formar una barricada con la montada, los granaderos atrás, y detenerlos hasta negociar. No se preocupe, yo personalmente me encargo de la maniobra.

—Manténgame informado. —Ya ves Anita, ni siquiera puedo platicar tranquilamente un ratito, tengo la obligación de resolver los problemas de todo el país. La responsabilidad es enorme, de mí depende la seguridad de millones de personas. También en las noches tengo que trabajar, los problemas que tengo que enfrentar son muy complicados. Ahora, si lo que quieres es vivir en la casa presidencial puedes casarte con un Presidente y ser la primera dama.

Finalmente, la niña salió de la casa presidencial. Cuando al ser entrevistada le preguntaron: —¿Qué es lo que quieres ser de grande?— Simplemente contestó: Presidenta. @